

## Severino Salazar en las páginas de *Fuentes Humanísticas*

Teresita Quiroz Ávila<sup>1</sup>

Compartí con Severino Salazar y Alejandra Herrera un viaje a los territorios de la Universidad Autónoma del Estado de México en Atizapán, ella iba manejando tranquila pero atenta al camino de doble circulación, bordeando la carreterita a La Colmena y a Villa del Carbón, hasta llegar a las instalaciones de la UAEM, para platicar con un grupo de alumnos quienes escucharon el comentario que hizo Severino y Ale sobre *Tréboles* el libro de cuentos de Jorge Medel, una publicación de la UAM con los relatos de su querido colega. En ese itinerario conocí a un profesor de la UAM alegre y bullanguero, inteligente e irreverente, siempre respetuoso con los chavos y su ignorancia juvenil, a diferencia de otros que desprecian no sé si la falta de experiencia o el exceso de juventud. Fuimos y regresamos platicando de la manera más placentera de literatura, de la Universidad y sobre todo de la vida, de la alegría de vivir aunque algunas veces nos arriesgáramos demasiado, rozando las fronteras, nadando en aguas no muy cristalinas y cruzando como malabaristas de circo sobre un cable tenso entre un punto y otro de la pista de la vida, pero con arrojo. Un recorrido que siempre recordaré entre esos tres amigos que me incluyeron en su plática.

Valga decir todas las referencias al terruño que ubican a Severino Salazar, que Zacatecas es su lugar de origen y muchas de sus obras nos vuelven a llevar a esa provincia familiar que traía en la sangre y se quedó en sus escritos. Otros sitios también lo determinaron, distintos arraigos geográficos marcaron la sensibilidad del autor y como sembró raíces en la tierra *chintolola* de Azcapotzalco. Otros que más le conocieron, contarán con mayor detalle respecto a las claves de su existencia, de su alegría, o el sentido crítico ante la vida o ante la fauna y flora que le rodeaba. Otros colegas, especialistas o amigos, tendrán mayor tino y con

---

<sup>1</sup> Departamento de Humanidades. Licenciada en Sociología, Maestra en Historiografía de México, Doctora en Diseño (Línea de Historia Urbana) de la Universidad Autónoma Metropolitana. Editora de la Revista *Fuentes Humanísticas* desde 2011 y autora de los libros *La ciudad de México un guerrero águila. El mapa de Emily Edwards* (2005) y *La mirada urbana en Mariano Azuela* (2014). Coordinó *La imagen en la historiografía. Representaciones visuales y verbales de tiempo y espacio* (2011) y *El espacio. Presencia y representación* (2009) con Hernández Fuentes y Martínez, respectivamente.

superior cuidado analizarán uno a uno los elementos para deconstruir la obra del Salazar Muro.

Lo que quiero apuntar es el registro que dejó este magnífico autor en la revista del Departamento de Humanidades de la UAM Azcapotzalco, esa que a principios de 1990 se llamó *Fuentes* y más tarde amplió su nombre a *Fuentes Humanísticas*, bajo la dirección de Sandro Cohen y Marcela Suárez, los acervos documentales debían analizarse desde las Humanidades. Ya en los primeros números publicados, Severino participó en la comunidad editorial creada para que los colegas de Historia y Literatura dieran a conocer reflexiones, investigaciones, crítica y creación literaria. En esos años *Fuentes* era toda para la colectividad de Humanidades y se podía invitar a otros colegas a escribir, como quien invita a su casa a los amigos a charlar de las preocupaciones que dan fortaleza al pensamiento, la razón y la sensibilidad.

*Fuentes* como varias de las revistas de Ciencias Sociales y Humanidades vieron la luz ante la creciente producción escrita que rebasó los límites de la publicación Divisional: la *Revista A* (Azcapotzalco), el espacio de esta revista la cual nació con un formato de 20 x 6.5 centímetros, en los primeros años de la década de los ochenta promoviendo el análisis temático desde la interdisciplina. Así *Revista A*, propició la producción escrita y una década después de su aparición, el incremento de artículos era tal que las páginas de *Revista A* fueron insuficientes para la cantidad de debates escritos que se habían generado y la productividad de la planta docente, que también se sintió motivada por el sistema de promoción y reclasificación académica. La Revista Divisional *A* se fue difuminando y cedió su proyecto editorial ante aquellos nuevos tiempos, dando paso a las revistas departamentales que preponderaron las problemáticas particulares de cada Departamento y sus líneas de investigación y áreas de especialización, las publicaciones periódicas y quizá un poco la vida cotidiana se *departamentalizó*, las políticas públicas de educación nos marcaron el rumbo de fortalecernos al interior, constituir colectivos fuertes y cerrados; hoy 25 años después los tiempos nos requieren liberarnos de la endogamia, esa que era una fortaleza y hoy, al parecer, es una limitante.

Pero regresaré a mi cometido, tratar la producción que Severino Salazar imprimió en *Fuentes Humanísticas*. Textos que en retrospectiva dan lustre a la

revista de Humanidades, textos de un destacado escritor que fue creciendo como la espuma y escribiendo cada vez mejor y con mayor intensidad. *Fuentes Humanística* publicó en los años noventa dos primicias de creación literaria de Severino Salazar: un fragmento de la novela *Desiertos intactos* y el cuento “Los guajolotes de navidad” (que irrumpe en la ciudad de 1985), además de siete reseñas y un artículo. Severino Salazar siempre participó en el espacio público e impreso del Departamento, hizo suya la caja editorial, las columnas, las notas al pie de página, dejó su rúbrica en los folios y su nombre nos distingue. Severino compartió su deliciosa, estrujante y alegre literatura; también nos participó sus lecturas y el acercamiento intelectual que le produjeron tales libros, fue bondadoso, contribuyó a los cimientos y a la construcción de nuestra Revista con sus inquietantes ideas.

Los textos de Severino quedaron plasmados en el formato de *Fuentes* cuando esta se editaba en un tamaño carta, durante varios años mantuvo la dimensión 28 x 21.5 centímetros pero el interior se fue modificando su diseño y composición. Al principio no tenía secciones y la tipografía aparecía con patines, el diseño de la caja era de cinco columnas cuatro fundidas en dos y una quinta que con elegancia al margen contenía referencias o pequeñas ilustraciones. Por ejemplo en las páginas donde habita el fragmento de *Desiertos intactos*, corren por sus orillas algunas hormigas y las reseñas se montaban en tres columnas con sus dos corondeles.

En otro momento, las secciones se implantaron y dieron orden de presentación a los textos, por ejemplo en el apartado titulado “Creación” hizo presencia “Los guajolote de navidad” con todo y su coconéo, en la sección “Literatura” e “Historia” se incorporaron los artículos y ensayos referidos a las respectivas disciplinas, en “Quehacer universitario” se detallaron las actividades y congresos organizados por los grupos de humanistas dejando evidencia de importantes reuniones de divulgación con temáticas particulares como la reseña de la *Memorias del Tercer Coloquio de lenguas extranjeras* (2003), y en “Mirada crítica” se ubicaron reseñas y comentarios con un tenor analítico. En algún momento se abandonaron los patines que fluían de un carácter a otro y se introdujo una tipografía más redonda en dos columnas. Entre estos paisajes de la página con sus detalles editoriales, entre los corondeles como calles y las fronteras de los márgenes y sus blancos, las plecas como susurros y las capitulares que abren

grande la boca para iniciar sus historias y sus argumentaciones, o las dedicatorias que se rinden a los otros y respetuosamente se les regala el universo de un texto publicado, como Severino, quien tributo *sus guajolotes* a Ociel Flores y su lectura de *El rancho se nos llenó de viejos* a Pedro Valtierra porque él, Valtierra, “ha sabido fotografiar estas tierras”, me refiero a la provincia zacatecana de Salazar. Ahí, justo ahí entre la traza editorial y sobre las avenidas de la revista, se levantan edificios de magníficos cimientos: las narraciones de Severino, engarce de palabras que van navegando en ese formato tamaño carta de la primera década de *Fuentes Humanísticas*. Ahora, ¿qué nos dejó dicho el autor y el lector Salazar Muro? Platiquemos de algunos intereses que le marcaron, revisitemos sus textos.

Las lecturas de Severino Salazar de las cuales publicó sus reseñas en los primeros años de los noventa nos muestran la preocupación del escritor quien trabaja en su oficio y se mantiene indagando las últimas novedades y debates que sobre su disciplina se publican, las referencias sobre la historia de la literatura que se pueden encontrar en el texto *Las voces olvidadas* (1991) sobre mujeres escritoras del siglo XIX, o los ejemplares que indagan en estrategias para la escritura, desde la experiencia de educación popular en El Salvador registrada en *Alfabetizar bajo la guerra* (1992) hasta “los diez mandamientos del escritor” y la invitación, plenamente subjetiva, de autores a leer en *Verdad y mentira en la literatura* (1992).

En 1991 apareció la *Antología crítica de las narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, compilación de Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac que publicó El Colegio de México, Severino tituló a su reseña “Las voces olvidadas”,<sup>2</sup> nos muestra que este libro es un exhaustivo trabajo en cual las integrantes del Taller de Narrativa Femenina Mexicana de El Colmex estudian a nueve escritoras de la segunda mitad del siglo XIX e incorporan en cada capítulo una selección de su obra. Salazar Muro resalta la metodología que se utilizó desde la biografía, la sociología y la historia de las ideas para el estudio y subrayar los argumentos sobre el predominio del mundo femenino sobre los acontecimientos sociales o históricos a consecuencia de “los valores patriarcales, eclesiásticos y moralizantes” mismos que dan contención a las autoras y son motivo de su creación. Escriben diversos

---

<sup>2</sup> Severino Salazar, “Las voces olvidadas”, *Fuentes Humanísticas* núm. 88, pp. 105 y 106 (reseña de *Las voces olvidadas. Antología crítica de las narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, Colegio de México, 1991, 451 pp.

estilos y formatos, novelas de corte clandestino, memorias de vida y crónicas de viajes, entre más. Las autoras analizadas y las especialistas de las mismas forman parte de un grupo de mujeres que estudian y buscan los antecedentes socioculturales de las ideas de sus antecesoras pensantes que encontraron en la escritura una forma de presentar sus posturas, como señala Salazar “este libro, preparado amorosamente también por mujeres –inteligentes y estudiosas, interesadas en todas las manifestaciones de lo femenino-, se convierte en una piedra fundamental para entender el actual edificio de la literatura mexicana.”

En “Libro personal” Salazar inspecciona *Verdad y mentira en la literatura* (1992) de Stephen Vizinczey;<sup>3</sup> en este catálogo de enseñanzas identifica un libro privado donde es clara la postura parcial del autor en su selección de temáticas y en la lección de comparte sobre la forma de contar a partir de “Los diez mandamientos del escritor”, así como las sugerencias de sus autores preferidos o los peligros en los cuales se ha caído, por ejemplo la mitificación que la literatura y el cine norteamericano han construido de la mafia como héroes y valores a seguir. Severino insiste en el tono de la obra y de su autor pues el libro se lee con claridad, muestra belleza, entusiasmo y logra conmover al lector a partir de aquello que a él mismo le emociona.

Editado también en 1992, reseña *Alfabetizar bajo la guerra*, que se compone de dos partes, la primera relata de forma directa, entusiasta y desgarradora la historia del pueblo salvadoreño desde su Independencia pasando por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, la conformación de la Asociación Nacional de Educadores y los Poderes Populares Locales, enmarcando el pasado de El Salvador con la poesía de Roque Dalton asesinado por los militares. La segunda parte de *Alfabetizar bajo la guerra* cuenta la experiencia y los testimonios de los alumnos y los maestros en el proceso de enseñar a leer y escribir para liberarse de la ignorancia y la opresión histórica, “hombres y mujeres heroicos [...] santos modernos [...] que se consagran a echar luz sobre los otros [...] para ‘construir sujetos sociales capaces de leer la realidad para escribir su historia’”. Severino, en su excelente trabajo de escritura y crítica ácida, siempre mantuvo la humildad y el reconocimiento ante individuos y proyectos con vida propia, me refiero a la cita

---

<sup>3</sup> Severino Salazar, “Libro personal”, *Fuentes Humanísticas* núm. 88, pp. 95 y 96 (reseña de *Verdad y mentira en la literatura*, Grijalbo, 1992, 314 pp.)

que cierra su reseña: “Que otros, los enterados, hablen de los métodos, los marcos teóricos, yo sólo me quedo con una enseñanza de este libro: un ser poseído por un ideal, que pueda cargar en su mente la imagen de una utopía, puede ser alguien tan terrible y poderoso como un dios.”

Nuestro colaborador de *Fuentes Humanísticas*, a mediados y finales de los noventa comentó dos publicaciones de ficción, escritas por autores jóvenes y promovidas por nuevas empresas editoriales, de Luis Horacio Heredia impresa en Tierra Adentro leyó *El azar es azul*; en Cal y Arena discurre por *La perfecta espiral* de Héctor de Mauleón. Salazar nos cuenta de sus tramas pero no las elige a la suerte pues podemos ubicar que en ambos textos de ficción, una novela y un conjunto de cuentos, están hermanados por un ambiente de transgresión en tanto sitúan la obscuridad como el tono donde suceden los acontecimientos, la carencia de luz propicia las acciones de los protagonistas, en *El azar es azul* <sup>4</sup> “una pandilla de personajes enfermos de juventud” que habitan en una provincia la cual “ya no es una serie de rancherías”, se apropian de las camas de hotel para encontrar en el sexo el éxtasis de la existencia, toda la novela colmada en la estridencia sonora del rock de los años ochenta. En *La perfecta espiral* la vida de un conjunto de vecinos se quebranta con la penumbra gótica y fantasmal del edificio que habitan, un lugar marcado por su escalera de caracol, sus pasillos y departamentos como laberintos, un inmueble donde han sucedido infinidad de misterios y pecados “lo monstruoso es el edificio. Tiene un historial impresionante de crímenes, suicidios, horrores inimaginables”.

A Salazar, la novela *El azar es azul* le provoca la nostalgia de los ochentas, chavos provincianos que aman sin condones en los hoteles y motelitos de paso, escuchan rock y por las rolas creen apropiarse del imperio, andan de fiesta en fiesta y la noche los acompaña en sus aventuras. Severino Salazar remarca lo que Heredia hace prodigioso en la historia: el ritmo lo pone la música y en particular el rock en el tono melódico, las letras de canciones en español se convierten en territorios de la exclusión, las gringas quienes son la encarnación del rock, esas mujeres que representan lo extranjero, ellas que se dejan aprehender, ellos que se las apropian, que se las *cogen*, como si se pudiera apresar una rola con un churrito

---

<sup>4</sup> Severino Salazar, “El azar es azul”, *Fuentes Humanísticas* núm. 88, pp, 139-141. (Reseña de *El azar es azul* de Luis Horacio Heredia, Tierra Adentro núm. 89, 1994, 111 pp.)

de mota. El hotel es una “bendita ambigüedad de lugar encantado y mágico y a la vez [...] lugar siniestro, sórdido”, y la cama de la habitación rentada es el auténtico “punto culminante de la comunicación”. Pero para Salazar esta novela llena de música, sexo y drogas muestra el vacío profundo en que viven estos jóvenes, como desterrados, en un exilio nocturno de la fiesta-hotel-cama todo cubierto por el sonido de la guitarra, los acordes de bajo y la descarga de la batería, la verdadera pena llega al salir el sol, la cruda de la vida.

En “La perfecta espiral”<sup>5</sup> se reseña el libro de cuentos que lleva el mismo título, compendio de historias que a su vez toma nombre del primer relato, no hay escapatoria todo sucede en el mismo edificio, indiviso tornillo que únicamente permite subir y bajar a los distintos infiernos. En este sentido, las narraciones de fantasmas de Mauleón son identificadas por Severino Salazar como “las metamorfosis más recientes del universo gótico”, aprovecha el espacio de su reseña para explicarnos la extravagancia y lo grotesco del horror en este tipo de literatura: los personajes, el lugar encantado y la importancia de la noche “mucho más vasta que el día: los misterios que oculta son insondables”. Cierra su comentario diciendo “El lector interesado en la literatura gótica deberá adentrarse en *La perfecta espiral*, primer libro de Héctor de Mauleón [...]”

#### Reseñas de Severino Salazar Muro en *Fuentes Humanísticas*:

Título	Autor	publicación
“Las voces olvidadas”	Ana Rosa Domenella Nora Pasternac (compiladoras)	<i>Antología crítica de las narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX</i> , El Colegio de México, 1991, 451 pp.
“Libro personal”	Stephen Vizinczey	<i>Verdad y mentira en la literatura</i> , Grijalbo, 1992, 314 pp.
“Alfabetizar bajo la guerra”	María Eugenia Toledo Hermosillo	<i>Alfabetizar bajo la guerra. La educación popular en El Salvador</i> , (editorial Aguirre Beltrán ¿) 1992.
“El azar es azul”	Luis Horacio Heredia	Novela <i>El azar es azul</i> Fondo Editorial “Tierra Adentro” núm. 89, 1994, 100 pp.
“La perfecta espiral”	Héctor de Mauleón	<i>La perfecta espiral</i> ,

<sup>5</sup> Severino Salazar, “La perfecta espiral”, *Fuentes Humanísticas* núm. 88, pp. 190 y 191. (Reseña de *La perfecta espiral* de Héctor Mauleón, Cal y Arena, 1999)

Cal y Arena, 1999.

- |   |   |  |
|---|---|--|
| “Un viaje sentimental a través de un libro de Francis Mestries Benquet” | Francis Mestries Benquet  | <i>El rancho se nos llenó de viejos</i> , Plaza y Valdés / Universidad Autónoma de Zacatecas, (2003), 19 pp.         |
| “Memorias del Tercer Coloquio de Lenguas extranjeras”                   | Gabriela Cortés Sánchez<br>Gladys Novoa Gamas<br>(compiladoras) | <i>Memorias del Tercer Coloquio de Lenguas extranjeras</i> , Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades UAM, 2003 |
| “In memoriam de Teófilo Espinosa Castañeda”                             | Teófilo Espinosa<br>Castañeda                                   | <i>In memoriam</i> , Edición de autor, 2003, 100 pp.   |